

Cuando llegué a la recepción y me presenté con el compañero que atiende, inmediatamente se comunicó él con el Dr. Mendoza con quien a pesar de sus múltiples ocupaciones, pude hablar por teléfono, saludarlo y ponernos de acuerdo en un día y hora en que pudiera recibirme para platicar ampliamente sobre el tema de los lisiados en

Suecia. Fue así que el día y hora acordados asistí a la cita puntualmente, el doctor Mendoza estaba esperándome y comenzamos la conversación, donde me manifestó que en su visita a Suecia había evaluado a 30 compañeros lisiados de guerra, 21 de los cuales no estaban inscritos en FOPROLYD y de ellos, un total de 11 ya habían pasado a la Comisión Técnica Evaluadora, que son los que determinarán el grado de discapacidad de cada quien y el monto de la pensión que cada uno tiene derecho a recibir. También me informó sobre la situación actual de los otros 19 compañeros, que en algunos casos tendrán que completar ciertos requisitos, los cuales les informaremos a través de los camaradas del equipo de lisiados que tenemos en Suecia.

Otro de los puntos que con el Dr. Mendoza conversamos fue sobre la necesidad que concretemos nuestra organización de lisiados o discapacitados, para poder impulsar en Suecia, el proyecto que se impulsa en El Salvador, consistente en la creación del Centro Polivalente Especializado Para Personas Beneficiarias de FOPROLYD, centro que será administrado por personal de FOPROLYD y donde los lisiados tendrán un lugar donde se faciliten los servicios o beneficios que el Fondo ofrece a sus beneficiarios, en las áreas económicas, inserción laboral y atención médica, psicológica y rehabilitación. También servirá como centro de alojamiento, recreación, cultura y deportes. El caso es que ese Centro Polivalente también podríamos reproducirlo nosotros, en Suecia, por lo que hago un llamado a los compañeros lisiados en Suecia: de nosotros depende que nuestra asociación se haga realidad, igualmente sea una realidad incorporar a los demás de los nuestros que aún no se han integrado a este esfuerzo y compartamos y nos ayudemos mutuamente en esta situación que nos ha tocado vivir lejos de nuestra patria y que nos somete, en algunos casos, a estar solos y distantes del resto, pero que juntos podemos superar o mejorar.

Jorge Flores

Sonia La Pitufa

Jucuarán

La pitufa rompió con las reglas del sistema. El mando de las FAL hablaba de libertades para la mujer, pero a la práctica la comandancia del FMLN no estaba preparada para romper con las reglas del sistema. La mujer en los 12 años de guerra tuvo las libertades más grandes de todos los tiempos.

Sonia era del cantón San Felipe por el río grande de San Miguel. Llego a las FAL. Todavía una niña. Bonita, bajita y cariñosa. Su seudónimo: Sonia; todo mundo le llamaba: ¡la pitufa!. A Jucuarán llegaban grupos de guerrilleros desde Guazapa ha traer armas. Cuando la pitufa miraba a los recién llegados ella y su amiga Marina camufle decían: “sobre con los nuevos”. Querían decir que los iban a seducir sexualmente. Aquella actitud de las mujeres incomodaba a los jefes. Se dijo que la pitufa echo piernas gruesas por tantas culucas que hacía como correctivo. La pitufa, desarrollo un lema popular entre los compas. Te van ha sancionar, pitufa. Pues a mí mé «¡vale verga la pija de cristo desenvainada!». Después lo modifíco: te van ha sancionar, pitufa. A mí mé «¡víctor víctor la papa de charle delta!». Ella también aprendio el lenguaje de los operadores de radio. En 1985. Le dieron la baja porque la pitufa ya no tenía cura dijó el comandante guerrillero.

José Palencia.

Una lucha demasiado ingrata y larga

Desde los primeros días transcurridos después de la firma de los acuerdos de Chapultepec que ponían fin al conflicto armado en El Salvador, veteranos y lisiados de guerra vieron la necesidad de retomar el camino de la lucha callejera. Esto se debió a que según se desarrollaba el proceso de inserción social, cundió en éstos la sospecha que iban camino a ser los grandes olvidados de los Acuerdos de Paz. En efecto, el proceso de inserción se mostraba arduo y complejo. Tal cosa resultó en que la inserción no mostraba en la práctica, la amplitud requerida para que absolutamente todos los excombatientes fuesen incluidos. Dicho proceso mostraba poca conciencia que los lisiados necesitaban una atención especial, de acuerdo al grado de discapacidad que padecían.